

Queridos Hermanos
en Don Bosco:

El recién pasado 3 de noviembre, a las 6 p. m., el P. Juan Alas García finalizaba suave y serenamente su peregrinación terrena, para alzar el vuelo rauda hacia los brazos de Su Buen Padre Dios.

Es la primera vez que el ángel de la muerte visita nuestra joven casa, y priva en todos nosotros el sentimiento de agradecimiento al Señor por habernos concedido la bendición y el ejemplo de una vida y de una muerte verdaderamente santas.



Pbro. Juan Alas García, S.D.B.

Su vida

El padre Juan Alas García nació en Quezaltepeque (El Salvador, C. A.) el 24 de junio de 1913, siendo sus padres: Dn. Andrés Alas († 1944) y Da. Delfina García († 1973).

Hechos sus estudios primarios en su ciudad natal, ingresó al Aspirantado Salesiano de Ayagualo el 2 de febrero de 1928. Hizo el noviciado en Ayagualo coronándolo con la Profesión Religiosa el 20 de diciembre de 1932.

Cursó los estudios filosóficos de Normal en Ayagualo de 1934 a 1936, concluyéndolos con el título de Maestro.

Hizo su Tirocinio práctico como educador y maestro sucesivamente en el Colegio Don Bosco de San Salvador (1937), Colegio Don Bosco de Granada (Nicaragua: 1938 y 1939).

Estudió la Teología en el Estudiantado Teológico Salesiano de Santa Tecla, de 1940 a 1943.

Fue ordenado sacerdote en Santa Tecla el 31 de octubre de 1943.

Su labor sacerdotal la desarrolló en distintos Colegios Salesianos:

- En el Colegio Don Bosco de Masaya (Nicaragua), de 1944 a 1946 como orientador, consejero y profesor.
- Con las mismas incumbencias, en el Colegio Don Bosco de Granada (Nicaragua), de 1947 a 1950.
- En el Colegio Santa Cecilia de Santa Tecla, en 1951.
- En el Colegio San José de Santa Ana, en 1952.
- En el Instituto Internacional Don Rúa, en 1953 y 1954.
- En el Colegio Don Bosco de San Salvador, de 1955 a 1957.
- En el Seminario Menor Salesiano de Ayagualo, en 1958, como ecónomo y profesor.
- Como Director de la Escuela Santo Domingo Savio de San Salvador, de 1959 a 1960.
- Director del Colegio Don Bosco de Granada, en 1961 y 1962.
- Director del Colegio Don Bosco de San Salvador, de 1963 a 1965.
- Director del Colegio Don Bosco de Masaya (Nic.), de 1966 a 1969.
- Ecónomo y profesor del Colegio Don Bosco de Granada (Nic.) en 1970.
- Director de la Escuela Don Bosco de Santa Ana, de 1971 a 1973.
- Orientador y profesor del Colegio Don Bosco de Granada (Nic.), de 1974 a 1975.
- Los dos últimos años de su vida (1976 y 1977) ejerció su ministerio sacerdotal en el Instituto Técnico Ricaldone de San Salvador.

Viviendo el carisma del Espíritu Santo

Toda una vida entregada a la salvación de las almas, dentro del marco apostólico salesiano, tuvo la dicha de ser coronada por una íntima y fuerte vivencia carismática. En sus últimos años se entregó abnegadamente al apostolado de la oración, siendo un ejemplo vivo y continuo del hombre de Dios, enamorado de Cristo y apasionado por el bien de

las almas, particularmente juveniles. Su ágil pluma de poeta cantó, en esta época, las maravillas del Señor y, cual otro Francisco de Asís, entonó himnos inspirados a la Creación y a la Vida, en sus “Salmos de Vida y Esperanza”, “Vino añejo” y “Salmos y Camino”.

A pesar de sus años y sus achaques, daba muestras de una energía extraordinaria, sobre todo al tratarse de dirigir Encuentros de Oración o de la celebración de la Santa Misa. Jóvenes y adultos quedaban cautivados por su fuerte vivencia del Espíritu y lo vigoroso de su fe.

Pero la diabetes lo iba minando irremediabilmente. Tres ataques cardíacos fueron el aviso del cielo. Una minuciosa arteriografía puso de manifiesto la causa de su visible decaimiento: obstrucción en la carótida interna. Después de orar mucho y reflexionar profundamente, se despidió de sus hermanos, salesianos y de familia, celebró con la Santa Misa sus 34 años de vida sacerdotal, y se puso en manos de los médicos, que lo intervinieron la noche del día martes, 1 de noviembre.

Recién operado, sin embargo quería a toda costa seguir haciendo el bien a su alrededor, visitando a sus hermanos en el dolor, los enfermos vecinos. Reducido, luego, a la cama, recibió en forma edificante los Santos Oleos, entregando su bella alma a su Creador al día siguiente, verificándose su muerte exactamente como lo había pronosticado él mismo en sus hermosas poesías. Una de las cuales había titulado: “A las 6 p. m.”, y otra: “Noviembre amargo”.

Esa noche salesianos, fieles y alumnos velaron sus restos mortales en la capilla del Instituto. A las 12 p. m.: una misa de amistad y cariño. A las 11 del día siguiente, Misa de Cuerpo presente. Acto seguido, ya en la Iglesia de María Auxiliadora, del Don Rúa, Mons. Arturo Rivera Damas presidió la solemne concelebración de 16 sacerdotes. Centenares y centenares de fieles y carismáticos entonaron fervorosas canciones religiosas e himnos carismáticos mientras era sepultado piadosamente en la Cripta del Templo, cerrándose así el último capítulo de la hermosa y santa vida terrestre de nuestro venerado Padre Alas. Y es entonces cuando recordamos la estrofa de una de sus últimas poesías:

*“Déjame partir. Ya es hora que nos amarremos
la cantimplora en la cintura del alma; hay calentura
de camino en mi corbata de viajero y bajo el anillo del sol
los caminos son cauces donde corre el río
de nuestra sangre peregrina . . . ya es hora . . .”*

Sí, lo dejamos partir hacia el abrazo del Padre; pero le pedimos que vuelva pronto, que esté ya entre nosotros con su mochila repleta de ilusiones divinas y de fe en su Cristo, centro y razón de su bella existencia.

Una fraterna oración por:

LA COMUNIDAD SALESIANA DEL RICALDONE.

P. D.

Nuestras más sentidas condolencias a los familiares del Padre Juan Alas García y un profundo agradecimiento a los médicos, Hermanas Religiosas y enfermeras de la Policlínica Salvadoreña; como, asimismo, a todas las buenas personas que, además de visitar frecuentemente al querido enfermo, nos brindaron su valioso apoyo en el orden espiritual y material.

Dios, Nuestro Señor, los recompense ampliamente.